

Los dos Espejos

La Ley y el Evangelio

לא תדעך
לא תנאף
לא תגנוב
לא תענה
לא תחמד

אנכי יהוה
לא יהיה
לא תשא את
זכוד את נוס
כבוד את אבניך

Adrian Ebens

Los dos Espejos
La Ley y el Evangelio

Printed by
Maranatha Media
Maranathamedia.com

Marzo 5, 2018

Buscando y Conociendo a Dios

¿Cómo es realmente Dios? Es una simple pregunta que se ha hecho compleja porque la Biblia dice:

Isa. 55:8-9 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. (9) Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Jer. 17:9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

Rom. 3:10-12 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; (11) No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. (12) Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

1 Cor. 2:14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Por naturaleza somos mentirosos, no entendemos, y en realidad no buscamos a Dios. Los pensamientos de Dios son completamente diferentes a los nuestros. Por lo tanto es imposible para nosotros buscar y encontrar a Dios con la mentalidad de que somos nosotros quienes iniciamos el deseo de encontrarlo. Dios es quien nos busca. Esto es ilustrado en la historia de la oveja perdida.

Luc. 15:4-5 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? (5) Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;

La triste realidad es que mientras tenemos la ignorancia de una oveja, también tenemos la naturaleza de una serpiente. Esto significa que

cuando Dios nos busca nosotros naturalmente lo alejamos y rechazamos.

Juan 1:5 Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

Juan 1:11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

En el siguiente versículo, la palabra para *ira* es en realidad *deseo* y la palabra *contra* puede ser traducida como *hacia*:

Rom. 1:18 Porque la ira [deseo] de Dios se revela desde el cielo contra [hacia] toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;

La ingratitud y la independencia fomentan una visión equivocada de Dios

Observe lo que sucede a partir de esta supresión de la verdad acerca de Dios a medida que Pablo continúa.

Rom. 1:19-23 **porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.** (20) Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, **de modo que no tienen excusa.** (21) **Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias,** sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. (22) Profesando ser sabios, se hicieron necios, (23) **y cambiaron la gloria del Dios incorruptible** en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

La Biblia nos dice que Dios ha revelado claramente cómo es Él para que no tengamos excusa. Dios nos ha dado todo lo que tenemos y por lo tanto, le debemos gratitud por todas Sus bondades. Satanás convenció a nuestros primeros padres que los motivos de Dios hacia nosotros no

eran bondadosos en lo absoluto y que en realidad no dependemos de Él para vivir.

Gén. 3: 4-5 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; (5) sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

La mentira de que no dependemos de Dios para vivir es la que nos hace naturalmente desagradecidos y por lo tanto cambiamos lo que creemos acerca de Dios para justificar nuestra distancia de Él y así poder hacer lo que queramos. La mentira de que tenemos vida en nosotros mismos es el fundamento de Babilonia. El primer constructor de Babilonia, Nimrod, declaró lo siguiente:

“Ahora fue Nimrod quien los entusiasmó con tal afrenta y desprecio de Dios. Era el nieto de Cam, el hijo de Noé, un hombre valiente, y de mano fuerte. **Él los persuadió de no atribuirle [Fuerza] a Dios, como si por medio suyo fueran felices, mas bien a creer que fue su propia valentía lo que produjo esa felicidad.** Él también gradualmente cambió el gobierno en tiranía, al no ver otra manera de apartar a los hombres del temor de Dios, mas bien para llevarlos a una constante dependencia de su poder...”
Josefo. Antigüedades Libro 1 Capítulo 4 Para. 2

Este rechazo a agradecer los generosos dones de Dios se originó con la serpiente antigua llamada el Diablo y Satanás. Le dijo a Adán y a Eva que ellos tenían vida en sí mismos. Si esto fuera cierto, cualquier reclamo que Dios hiciera sobre sus vidas debía ser percibido como una invasión de sus derechos; siendo controlador y tiránico en naturaleza.

Satanás pensó que él mismo era uno de los favoritos en el Cielo entre los ángeles. Él había sido muy exaltado; **pero esto no provocó en él gratitud y alabanza a su Creador. Él aspiró a la altura de Dios mismo.** Él se glorió en su superioridad. Él sabía que los ángeles lo honraban. Él tenía una misión especial para ejecutar. Había estado cerca del gran Creador, y los incesantes rayos de luz gloriosa que envolvían al Dios eterno, habían brillado especialmente sobre él. 1SP 18 (Solo en inglés)

Los altos honores conferidos a Lucifer no fueron justipreciados como dádiva especial de Dios, y por lo tanto, no produjeron gratitud alguna

hacia su Creador. Se jactaba de su esplendor y elevado puesto, y aspiraba a ser igual a Dios. PP 14

La falta de gratitud hacia Dios causó en Lucifer el ver la ley de Dios como restrictiva y controladora.

Había [Satanás] procurado falsear la palabra de Dios, y había tergiversado el plan de gobierno divino, alegando que el Creador no actuaba con justicia al imponer leyes a los ángeles; que al exigir sumisión y obediencia de sus criaturas, buscaba solamente su propia exaltación. PP 20

Cuando se dió a saber que, con todos sus secuaces, iba a ser expulsado de las moradas de la dicha, el jefe rebelde declaró audazmente su desprecio de la ley del Creador. **Reiteró su aserto de que los ángeles no necesitaban sujeción, sino que debía dejárseles seguir su propia voluntad, que los dirigiría siempre bien.** Denunció los estatutos divinos como restricción de su libertad y declaró que el objeto que él perseguía era asegurar la abolición de la ley para que, libres de esta traba, las huestes del cielo pudiesen alcanzar un grado de existencia más elevado y glorioso. CS 489

Si era cierto que los ángeles no dependían de Dios para la vida y que su propia voluntad e intelecto podían guiarlos correctamente, entonces la ley de Dios debe ser vista como una invasión de los derechos y las libertades personales y Dios debe ser visto como controlador y tiránico. Cuando Adán y Eva comieron el fruto del árbol del conocimiento, abrazaron la mentira de que tenemos vida en nosotros mismos y, por lo tanto, somos independientes de Dios.

Adán decidió compartir la suerte de Eva; si ella debía morir, él moriría con ella. **Al fin y al cabo, se dijo Adán, ¿no podrían ser verídicas las palabras de la sabia serpiente?** Eva estaba ante él tan bella y aparentemente tan inocente como antes de su desobediencia. Le expresaba mayor amor que antes. Ninguna señal de muerte se notaba en ella, y así decidió hacer frente a las consecuencias. Tomó el fruto y lo comió de inmediato. PP 36

Mediante la misma falsa representación del carácter de Dios que empleó en el cielo, para hacerle parecer severo y tiránico, Satanás indujo al

hombre a pecar. Y logrado esto, declaró que las restricciones injustas de Dios habían sido causa de la caída del hombre, como lo habían sido de su propia rebeldía. CS 490

La doctrina de la inmortalidad del alma es aceptada casi universalmente entre las diversas religiones del mundo. Por supuesto, las enseñanzas del ateísmo deben ver cualquier ley fuera de sí mismo como una imposición y una amenaza a la libertad, por lo que la anarquía de la revolución francesa es el resultado evidente de tal creencia.

Satanás Tergiversa el Carácter de Dios

Satanás utilizó esta mentira de vida inherente para tergiversar el carácter de Dios y presentarlo como un tirano controlador y vengativo que inflige muerte a aquellos que lo transgreden.

Satanás acusó a Dios de tener un espíritu que no perdona, porque no recibiría en su favor a aquellos que desobedecieron su ley y por lo tanto tergiversó su carácter. RH Marzo 9, 1897, par. 5

Lucifer tomó la postura de que como resultado de la ley de Dios, el mal existía en el cielo y en esta tierra. Ésto trajo contra el gobierno de Dios la acusación de ser arbitrario. Pero ésto es una falsedad, construida por el autor de la mentira. El gobierno de Dios es un gobierno de libre voluntad y no hay un acto de rebelión u obediencia que no sea un acto de voluntad propia. {ST Junio 5, 1901, par. 4}

Por un lado, Satanás acusó a Dios de ser severo, exigente e implacable.

Satanás había tergiversado el carácter de Dios y era necesario que se hiciera una representación correcta ante los mundos no caídos, los ángeles y al hombre. **Satanás había declarado que Dios no sabía nada sobre la abnegación, la misericordia y el amor, sino que era severo, exigente e implacable.** Satanás nunca probó el perdonador amor de Dios; porque nunca ejerció un arrepentimiento genuino. Sus representaciones sobre Dios eran incorrectas; él era un falso testigo, un acusador de Cristo, y un acusador de todos aquellos que tiran el yugo satánico, y vuelven para rendir lealtad voluntaria al Dios del cielo. {RH, Marzo 9, 1897 par.3}

Satanás no pudo ocultar la evidente misericordia y gracia que Dios mostraba. Por lo tanto Satanás jugó la otra mano declarando que Dios era débil y se sometería a sus demandas.

Un Creador compasivo, deseoso de manifestar piedad hacia Lucifer y sus seguidores, procuró hacerlos retroceder del abismo de la ruina al cual estaban a punto de lanzarse. Pero su misericordia fue mal interpretada. Lucifer señaló la longanimidad de Dios como una prueba evidente de su propia superioridad sobre él, como una indicación de que el Rey del universo aún accedería a sus exigencias. PP 17.

Las mentiras de Satanás crearon una intensa oscuridad moral. El carácter verdadero de Dios estaba envuelto en ésta telaraña de mentiras. Cómo Satanás era el primero entre los ángeles y conocía a Dios mejor que nadie, era difícil ver que lo que estaba diciendo estaba mal.

Satanás había tergiversado tanto el carácter de Dios que el hombre se mantenía lejos de Dios; ST Abril 11, 1895

Por la transgresión el hombre se había convertido en hijo de la maldad, el cautivo de Satanás, el enemigo de Dios. Satanás tergiversó el carácter de Dios, y el hombre, quien había sido hecho a imagen divina, dudó del amor de su Padre Celestial, desconfió de su palabra, y se ubicó en obstinada incredulidad y rebelión contra sus requisitos. Bible Echo, Noviembre 1, 1892

La Necesidad de Un Espejo Divino

Para eliminar la oscuridad, el universo necesitaba una revelación del carácter del Padre. El único que podía proporcionar ésta revelación era aquel quien era la imagen expresa de la Persona de Dios.

Heb 1: 2-3 [Dios] en estos postreros días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien asimismo hizo el universo; (3) el cual, siendo el resplandor de su gloria, [carácter] y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su

poder, habiendo hecho la expiación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

Un espejo viviente sería erigido ante todo el universo para contemplar que podríamos ser capaces de tener un verdadero punto de referencia para discernir cómo es el carácter de Dios y cómo no es. Solo Jesús podría proporcionar esta representación perfecta y completa del Padre.

Juan 1:18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Cristo vino a representar al Padre ante el hombre. Él reveló la naturaleza de Dios al mundo. Satanás tergiversó al Padre. Lo había descrito como un ser lleno de venganza, que no tenía tolerancia, misericordia, paciencia, ni amor. Lo vistió con sus propios atributos; **pero Cristo vino, y tomó sobre sí la humanidad, para así poder revelar el verdadero carácter del Padre;** y hemos de representar a Cristo en el mundo como Cristo representó al Padre. {RH, Abril 30, 1889 par. 8}

Debemos ser extremadamente cuidadosos para conocer las dimensiones correctas del espejo del carácter del Padre. Encontramos de referencia a Cristo en el Antiguo Testamento. ¿Acaso forma parte del espejo o debemos acercarnos a sus historias a través del espejo provisto en el Nuevo Testamento?

Muchas personas asumen que pueden leer las historias del Antiguo Testamento sin un mediador, sin un espejo divino que guíe su comprensión de lo que están leyendo. Esto es como mirar la ley de Dios sin el propiciatorio. La ley de Dios es un espejo y si miramos directamente al espejo sin estar en Cristo y conocer Su carácter, la imagen que veremos en la ley es el reflejo de nuestro propio rostro. Entonces juzgaremos el carácter de Dios como lo que está en ese reflejo.

La ley de Dios es el espejo que presenta un reflejo completo del hombre tal como es, sosteniendo ante él la semejanza. FW 31

Los Dos Espejos

Si miramos ésta ley sin tener como segundo espejo al evangelio, podemos fácilmente cometer el error de pensar que Dios es como nosotros.

Repetían las dos grandes máximas de que la ley es fiel trasunto de las perfecciones divinas, y de que un hombre que no tiene amor a la ley no lo tiene tampoco al evangelio, **pues la ley, tanto como el evangelio, es un espejo que refleja el verdadero carácter de Dios.** CS 459

La ley de Dios nos revela Su carácter cuando la miramos a través del reflejo del espejo del evangelio. Podemos leer las palabras de la ley sobre no matar, no robar, y cometer adulterio, pero estas son solo palabras y solo puede encontrar

significado en el color vibrante de la vida terrenal de Cristo. La ley es espiritual, no solo legal.

Los primeros cinco libros de Moisés son la ley o la Torah. Si leemos estas historias acerca de Dios en éstos libros sin el reflejo del evangelio, veremos nuestro propio rostro en la ley al leer sobre el carácter de Dios. Toma la historia del Diluvio.

Gén. 6:7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

Gén. 6:17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

Si leemos esta historia sin tomar en cuenta el espejo provisto para nosotros en la vida de Cristo, naturalmente asumiríamos que Dios mismo los mató. Esta conclusión es ineludible si miras directamente a la ley. ¿Por qué es esto?

Rom. 3: 10-16 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; (11) no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios; (12) todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno; (13) sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente; veneno de áspides está debajo de sus labios; (14) cuya boca está llena de maledicencia y de amargura; (15) sus pies son ligeros a derramar sangre; (16) quebrantamiento y desventura hay en sus caminos; - SE1569

El hombre es vengativo y destructivo por naturaleza. La ley está escrita especialmente para mostrarnos esto cuando la leemos. Superponemos nuestro carácter al Señor cuando leemos acerca de él. Imaginamos que Él es como nosotros.

Sal. 50: 20-21 Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano;
Contra el hijo de tu madre ponías infamia. (21) Estas cosas hiciste, y yo he callado; Pensabas que de cierto sería yo como tú; Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.

Ésto es lo que experimentaron los discípulos cuando Jesús guardó silencio ante la mujer Cananea.

Mat. 15: 22-23 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. (23) Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

Los discípulos interpretaron el silencio de Cristo como una intolerancia racial. La ley y los Profetas están escritos de tal manera que revelan este hecho. Las palabras del Antiguo Testamento están escritas específicamente para probar si lees la Biblia a través de la vida de Cristo o a través de tus propias percepciones caídas sobre el carácter de Dios.

La mayoría de las personas afirman que simplemente toman la Biblia tal como se lee. Pero leemos la Biblia de acuerdo con nuestros propios pensamientos de justicia y misericordia. No podemos leer el Antiguo Testamento como debemos hasta que lo abordemos a través del reflejo perfecto de la vida de Jesús en la tierra. Recordamos que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos. Pero Jesús es la expresión visible de los pensamientos de Dios.

Rom. 16: 25-26 Y al que puede confirmaros según mi evangelio y **la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, (26) pero que ha sido manifestado ahora**, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe,

Acercándose a la Ley a través del Mediador

La verdad del carácter de Dios está contenida en el Antiguo Testamento. Lo que Jesús nos da no es diferente. Pero nuestra naturaleza carnal malinterpreta las palabras de los profetas en relación con el carácter de Dios. Por lo tanto, Jesús nos revela esto clara, hermosa y maravillosamente.

1 Juan 2: 7-8 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

(8) Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

Así como Israel no pudo acercarse a Dios a través de la mediación visible de Moisés, quien representó a Cristo, tampoco podemos acercarnos a Dios, excepto a través de la mediación del carácter de Cristo. La historia del Monte Sinaí nos proporciona una imagen de cómo podemos acercarnos a Dios. Si llegamos a la montaña y tratamos de escalarla fuera de la mediación de Cristo, seremos atravesados y traspasados por nuestras propias percepciones erróneas del carácter de Dios.

Éx. 19: 12-13 Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá. (13) No lo tocará mano, porque será apedreado o aseteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte.

El pueblo interpretó la gloria de Dios como un fuego devorador.

Éx. 24: 16-18 Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. (17) **Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.** (18) Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

El pueblo miró a la montaña e interpretó la escena acorde con su propia percepción del carácter de Dios. La visión de Dios en la cual ellos creían fue influenciada por su tiempo en Egipto. Los dioses de Egipto eran violentos, tiránicos y asesinos. Cuando Moisés bajó de la montaña, su rostro se iluminó con la preciosa verdad del carácter de Dios.

Mediante este resplandor, Dios trató de hacer comprender a Israel el carácter santo y exaltado de su ley, y la gloria del evangelio revelado mediante Cristo. Mientras Moisés estaba en el monte, Dios le entregó, no solamente las tablas de la ley, sino también el plan de la salvación. Vio que todos los símbolos y tipos de la religión judaica prefiguraban el sacrificio de Cristo; **y era tanto la luz celestial que brota del Calvario como la gloria de la ley de Dios, lo que hacía fulgar el rostro de Moisés.** PP. 300

Mediante la luz del Calvario, a Moisés se le dio gracia para interpretar la ley de Dios tal como era en realidad. ¿Qué efecto tuvo esto en su carácter?

Núm. 12: 3 Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.

Fue un completo milagro el que a Moisés le fuera permitido ver la belleza del carácter del Señor. Cuarenta años atrás le gobernaba un espíritu diferente.

Moisés había supuesto que su educación en la sabiduría de Egipto le habilitaba plenamente para sacar a Israel de la servidumbre. ¿No era sabio en todas las cosas necesarias para un general de ejército? ¿No había tenido las ventajas de las mejores escuelas del país? Sí, se sentía capaz de librar a su pueblo. Inició su obra procurando obtener su favor al corregir sus males. Mató a un egipcio que abusaba de un israelita. **En eso manifestó el espíritu del que es homicida desde el principio, y demostró su incapacidad para representar al Dios de misericordia, amor y ternura.**
CM 392

Mediante la mediación de Cristo, a Moisés se le enseñaron los principios del Pacto Eterno. Se hizo tan parecido a Cristo a través del espejo del evangelio que pudo decir:

Deu. 18:15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;

Esta es la profecía de Cristo. Moisés dijo que el profeta venidero sería como él mismo. ¡Cuán asombroso! Sin embargo, el personaje de Moisés fue entendido como tiránico, egoísta y asesino.

Los celos habían provocado la envidia; y la envidia, la rebelión. Tanto habían discutido el derecho de Moisés a su gran autoridad y honor, que llegaron a considerarlo como ocupante de un cargo envidiable que cualquiera de ellos podría desempeñar tan bien como él. Se convencieron erróneamente, a sí mismos y mutuamente, de que Moisés y Aarón habían asumido de por sí los puestos que ocupaban. Los descontentos decían que aquellos caudillos se habían exaltado así mismos por sobre la congregación del Señor, al investirse del sacerdocio y el gobierno, sin que la familia de ellos merezca distinguirse por sobre las otras familias de Israel. No eran más santos que el pueblo, y debiera bastarles el estar equiparados a sus hermanos, quienes eran igualmente favorecidos con la presencia y la protección especiales de Dios.

Los conspiradores trabajaron luego con el pueblo. A los que yerran y merecen reprensión, nada les agrada más que recibir honores y alabanza. Y así obtuvieron Coré y sus asociados la atención y el apoyo de la congregación. **Declararon errónea la acusación de que las murmuraciones del pueblo habían traído sobre él la ira de Dios. Dijeron que la congregación no era culpable, puesto que solo había deseado aquello a lo cual había tenido derecho; pero Moisés era un gobernante intolerante que había reprendido al pueblo como pecador, cuando era un pueblo santo, entre el cual se hallaba el Señor.** PP 371

Una y otra vez, la gente acusó a Moisés de tratar de matarlos en el desierto. Estaba reflejando el carácter amoroso y gentil de Jesús, pero lo interpretaron como algo diferente. Este es exactamente el mismo proceso que ocurre hoy en la lectura del Antiguo Testamento. Cuando Moisés descendió con la hermosa luz del Calvario, la gente le dijo a Moisés que se pusiera un velo sobre el rostro. La gente no quería entender el carácter de Dios a la luz del Calvario. Optaron más bien por creer que Dios es como ellos; impaciente, enojado y vengativo.

2 Cor. 3: 13-15 y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. (14) Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta

el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. (15) Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

Si leemos el Antiguo Testamento sin el espejo del evangelio el cual nos brinda un camino hacia el carácter de Dios, entonces no podremos leer correctamente el espejo de la ley. Lo leeremos con el velo sobre nuestros ojos y leeremos el carácter de Dios como siendo igual al nuestro. El evangelio es el canal divino a través del cual podemos contemplar la ley que es la fuente.

Removiendo el Velo

Cuando vamos al Espíritu de Profecía encontramos abundante evidencia de que la vida terrenal de Cristo es en verdad la completa revelación del carácter de Su Padre. Una vez tenemos este espejo, tenemos un mediador en el evangelio que nos ayuda a acercarnos a la belleza del espejo en la ley de Dios.

Una vez hemos sido llenos del Espíritu de Jesús, lo que vemos es que la ley es hermosa y preciada. Como las Escrituras nos dicen:

2 Cor. 3: 18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Cuando el velo es removido mediante el espejo iluminado del evangelio entonces podemos ver claramente el carácter de Dios. Este proceso se lleva a cabo cuando entramos al Nuevo Pacto. Es el regalo del Espíritu lo que causa la caída de las escamas de nuestros ojos para que veamos correctamente a nuestro Padre.

2 Cor. 3: 6-10 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. (7) Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, (8) ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? (9) Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. (10) Porque aun lo

que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.

Cuando los hijos de Israel miraron el rostro de Moisés, no pudieron contemplarlo porque vieron en su rostro fuego devorador según su percepciones acerca de Dios. Mientras permanecieran en el Viejo Pacto, no podían mirar a Moisés correctamente. Le pidieron que se cubriera la cara. ¿Cómo hemos hecho esto hoy? Hemos interpretado el Viejo y Nuevo Pacto como dos dispensaciones separadas.

Véase el Folleto *Discarding Augustines Covenant Glasses* (Solo en Inglés) para más detalles sobre esto. Al separar la ley del evangelio, el segundo espejo que estaba destinado a interpretar el primero, está aislado de la ley. Ésto coloca un velo sobre el rostro de la ley de Dios y corta cualquier posibilidad de ver la ley en su correcta luz. Así como el Israel de la antigüedad le pidió a Moisés que se cubriera el rostro, el Adventismo se cubrió el rostro con un velo al tratar de silenciar a Jones y Waggoner en su mensaje sobre los pactos y la ley en Gálatas.

El triste resultado de este fracaso de 1888 es que los adventistas son baleados y atravesados en su comprensión del carácter de Dios mientras leen el Antiguo Testamento. El velo aún está sobre sus corazones y Dios les sigue pareciendo un tirano quien de manera violenta destruye a Sus enemigos – tal como lo haríamos en nuestra vieja naturaleza.

Definición sobre el Espejo del Evangelio

Aquí algunas de muchas citas de como exáctamente Jesús reveló el completo carácter de Su Padre mientras estuvo en la tierra. Lea la siguiente cita cuidadosamente:

El amor, honor y perfección revelados en el Evangelio son una revelación al hombre del carácter de Dios. La justicia, bondad y benevolencia que fueron vistos en el carácter de Cristo han de ser repetidos en la vida de aquellos quienes acepten los privilegios del Evangelio. Mediante el estudio de la palabra, podremos verle tal como Él es, y encantados con la vista de Su divina perfección debemos crecer a la misma imagen. Necesitamos comprender que el Evangelio revela completamente la

gloria [carácter] del Señor. Es el espejo lo que revela el carácter de Dios al alma convertida. La semejanza de Dios se revela en el carácter perfecto de su Hijo, para que podamos entender lo que significa ser hecho a la semejanza de la imagen de Dios, y lo que podemos llegar a ser si al contemplarlo constantemente nos permitimos ser transformados de "gloria en gloria". {ST February 24, 1909 par. 3} (Sólo en Inglés)

Resumamos esta cita punto por punto.

1. El amor, honor y perfección revelados en el Evangelio son una revelación al hombre del carácter de Dios.
2. La **justicia, bondad y benevolencia** que fueron vistos en el carácter de Cristo han de ser repetidos en la vida de aquellos quienes acepten los privilegios del Evangelio...
3. Mediante el estudio de la palabra, podremos verle tal como Él es, y encantados con la vista de Su divina perfección debemos crecer a la misma imagen.
4. Necesitamos comprender que el Evangelio revela completamente la gloria [carácter] del Señor.
5. Es [el evangelio] el espejo lo que revela el carácter de Dios al alma convertida. [Es evidente que debemos convertirnos para ver el carácter de Dios.]
6. La semejanza de Dios se revela en el carácter perfecto de su Hijo, para que podamos entender lo que significa ser hecho a la semejanza de la imagen de Dios
7. [Ésto es] lo que podemos llegar a ser si al contemplarlo constantemente, permitimos ser transformados de "gloria en gloria".

El Espíritu de Profecía dice que el evangelio revela completamente el carácter de Dios. No solo la gracia de Dios es revelada sino también Su justicia. Esta justicia es revelada en el carácter de Cristo. Con el espejo del evangelio podemos ver todo sobre el carácter de Dios y podemos regresar al Monte Sinaí en el Antiguo Testamento en comunión con Moisés en la cima de la montaña, en lugar de temblar de miedo en su base debido a nuestras ideas falsas sobre Dios.

Aquellos quienes han experimentado la bendición de Dios debieran ser las personas más agradecidas. Deben dar a Dios palabras de gratitud porque Cristo vino en semejanza de carne pecaminosa, vistiendo su divinidad con

humanidad, **para que él pueda presentar ante el mundo la perfección de Dios en su propio carácter. Vino a representar a Dios, no como un juez severo, sino como padre amante.** “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. **Dios es amor. Esta es la gran verdad que Cristo vino a revelar al mundo. Satanás había tergiversado tanto el carácter de Dios en el mundo, que el hombre se alejó de Dios; pero Cristo vino a mostrar al mundo los atributos del Padre, para representar la imagen expresa de su persona.** “Y como el Padre me dio mandamiento, así hago.” “Este mandamiento recibí de mi Padre”. **El objetivo de la misión de Cristo para el mundo era revelar al Padre.** {ST, April 11, 1895 par. 2} (Solo en Inglés)

Cristo trajo al mundo la perfección de Dios en Su propio carácter. Él lo reveló no como un juez severo sino como un Padre amoroso. Cristo vino al mundo para mostrar los atributos del Padre. No sólo los atributos de la misericordia, sino también de la justicia. No se deje engañar al punto de creer que Cristo ocultó parte del carácter de su Padre y solo mostró cualidades gentiles solo para aplastar y destruir a los pecadores más adelante. Debemos aceptar que cada parte del carácter de Dios se reveló en su Hijo durante su misión en la tierra.

Cristo exaltó el carácter de Dios, atribuyéndole la alabanza y dándole el crédito de todo el propósito de su propia misión en la tierra para enderezar a los hombres a través de la revelación de Dios. En Cristo se manifestó ante los hombres la gracia y las perfecciones incomparables del Padre. En su oración justo antes de su crucifixión, declaró: “He manifestado tu nombre”. “Te he glorificado en la tierra; He terminado la obra que me diste que hiciera ”. Cuando se alcanzó el objetivo de su misión,—la revelación de Dios al mundo,— el Hijo de Dios anunció que su obra fue cumplida y que el carácter del Padre se hizo manifiesto a los hombres. {ST 20 January 1890, par. 9} (Solo en Inglés)

Cristo glorificó o caracterizó en la tierra a Su padre. No reveló solo parte de su carácter. Él lo reveló todo. El objeto de su misión era la revelación de Dios al mundo. Alabemos al Padre por enviarnos a Su Hijo para que podamos contemplar en el espejo del evangelio Su carácter. Estábamos profundamente en la oscuridad con respecto al verdadero amor de nuestro Padre, y Jesús vino a mostrarnos exactamente cómo Él es.

Ahora voy a enumerar varias citas para que se den cuenta de cómo este tema es expresado una y otra vez.

Deben practicar los principios del cielo aquí en la tierra de convertirse en miembros de la familia real en el cielo. **La vida de Cristo en nuestro mundo era proporcionar una representación en su propio carácter de la excelencia suprema del carácter de Dios.** Sus palabras fueron para dar vida, para que por sus palabras y hechos puedan tener una verdadera concepción de Su carácter. Los cristianos nunca deben olvidar ni por un momento que deben ser seguidores de Cristo en todas las cosas. {Ms11-1895.10} (solo en inglés)

Así ha sido, y así será hasta el fin de los tiempos. El pecado es el atributo de Satanás, y siempre está ligado contra el bien. El espíritu de Caín se manifiesta en todas las religiones falsas. La obra de Satanás es condenar y destruir, quitar la libertad del hombre y destruir su vida. La transgresión siempre lleva a los hombres a actuar como agentes de Satanás, a llevar a cabo sus propósitos contra Dios y la justicia. En Nazaret, Cristo anunció que su obra era restaurar y elevar, traer paz y felicidad. **Vino a este mundo para representar al Padre, y reveló su poder divino al dar vida a los muertos, al restaurar la salud y el bienestar de los enfermos y sufridos. Él estaba en este mundo como el árbol de la vida.** Satanás está en guerra con Cristo, el divino Restaurador. Sus agentes están en contra del trabajo del Salvador de elevar y ennoblecer al hombre. La primera muerte en nuestro mundo fue causada por el desarrollo de los principios de Satanás; y desde entonces, Cristo y sus seguidores han sido objeto de su odio maligno. {ST 21 de marzo de 1900, párr. 13-15} (solo en inglés)

A través de Jesús, el Hijo de Dios, el Padre se revela más completamente al mundo. Jesús dijo a sus discípulos: "Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais ; y desde ahora en adelante lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Hace tanto tiempo que estoy con vosotros, y aún no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. "Las almas de miles claman hoy: Muéstranos al Padre y estaremos satisfechos. **No podemos reclamar a Dios como nuestro Padre hasta que lo veamos."** Jesús le dice a cada alma, como le dijo a Felipe:" **"¿He estado tanto tiempo contigo, y sin embargo no me has conocido?" ¿Has visto mi obras, has escuchado mis enseñanzas, has presenciado los milagros que he realizado en el nombre**

de mi Padre y, sin embargo, no has comprendido la naturaleza de Dios?

He orado contigo y por ti y, sin embargo, ¿no puedes comprender que yo soy el camino, la verdad y la vida, **y que en mi vida te he revelado el carácter de mi Padre? Soy el brillo de la gloria de mi Padre, soy la imagen expresa de su persona. "¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí?** las palabras que yo os hablo no las hablo de mí mismo; mas el Padre que mora en mí, él hace las obras. Créeme que estoy en el Padre, y el Padre en mí. O si no, créeme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago él también hará y aun mayores obras que éstas hará; porque voy a mi Padre ". {ST 9 de junio de 1890, párr. 1} (solo en inglés)

En la pureza de su vida, había revelado al Padre, y la gloria de Dios había fluído de su carácter. La perfección del Padre había sido mostrada ante mundos no caídos, ante inteligencias celestiales y ante hombres pecadores. En la obra mediadora de Cristo, el amor de Dios se reveló en su perfección a los hombres y ángeles. Habiendo vencido la tentación y soportado la prueba en el desierto, habiendo vencido en nuestro favor, dobla sus pasos hacia el Calvario, y en la perfección de la humanidad se apodera del mundo, y en la plenitud de su divinidad se apodera del trono de Dios, y proclama el resultado de su terrible conflicto con el enemigo, exclamando: "Ahora el príncipe de este mundo es expulsado", ahora es destruido el último enemigo. {ST 27 de junio de 1895, párr. 7} (solo en inglés)

El Hijo de Dios vino a esta tierra para revelar el carácter del Padre a los hombres, para que aprendan a adorarlo en espíritu y en verdad. Vino a sembrar el mundo con verdad. Tenía las llaves de todos los tesoros de la sabiduría, y fue capaz de abrir puertas a la ciencia y revelar almacenes de conocimiento sin descubrir, que eran esenciales para la salvación. La Luz que ilumina a cada hombre que viene al mundo, cada fase de la verdad era evidente para Él. {CT 28.2}

Todo lo que el hombre necesita o puede saber acerca de Dios ha sido revelado en la vida y carácter de su Hijo. "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer". Juan 1:18. **Habiendo asumido la humanidad, Cristo llegó a ser uno con la humanidad y, al mismo tiempo reveló el Padre a los seres humanos pecaminosos.** Era semejante a sus hermanos en todo. Fue hecho carne, igual que nosotros. Le daba hambre y sed y se cansaba. Se sostenía comiendo y se refrescaba durmiendo. Se hermanó con los hombres, y, sin

embargo, era el inmaculado Hijo de Dios. Fue un peregrino y advenedizo en la tierra, estaba en el mundo, pero no era del mundo; tentado y probado como los hombres y mujeres son tentados y probados, pero viviendo una vida libre de pecado. **Tierno, compasivo, comprensivo, siempre amable con los demás, representaba el carácter de Dios, y estaba continuamente empeñado en el servicio hacia Dios y los hombres.** “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. Juan 1:14. Él dijo: **“He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; “para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”. Juan 17:6, 26. “Amad a vuestros enemigos,” les suplicó; “benedicid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos”; “él es benigno para los que son ingratos y malos”. “Hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”. “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso”. Mateo 5:44, 45; Lucas 6:35, 36. – {8TI 302.1}**

Todo el carácter de Dios se reveló en su Hijo, toda la gama de posibilidades del cielo se muestra para la aceptación del hombre en el Hijo del Infinito. El camino para el regreso del hombre a Dios y al cielo no tiene barreras. Las inigualables profundidades del amor del Salvador se han demostrado; y si esta manifestación del amor de Dios por los hijos de los hombres no prevalece para atraer a los hombres hacia sí mismo, no hay nada que lo haga jamás. - {Signs of the Times, 30 de diciembre de 1889, párr. 6} (solo en inglés)

Dios no ha dejado nada sin hacer que pudiera haber hecho por nosotros. Dio un ejemplo perfecto de su carácter en el carácter de su hijo; y es la obra de los seguidores de Cristo, mientras contemplan la incomparable excelencia de su vida y carácter, crecer a su semejanza. Al mirar a Jesús y responder a su amor, reflejarán la imagen de Cristo. -{Review and Herald, 15 de febrero de 1898} (solo en inglés)

Satanás acusó a Dios de poseer los atributos que él mismo poseía. **Cristo vino a este mundo para revelar el carácter de Dios como realmente es. Él es la representación perfecta del Padre.** Su vida sin pecado, vivida en esta tierra en la naturaleza humana, es una completa refutación de la acusación de Satanás contra el carácter de Dios. Bible Training School, 1 de octubre de 1902 (solo en inglés)

¿Cuándo se reveló completamente este espejo del evangelio?

Cristo preguntó con dolorosa sorpresa: “¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? **¿Cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? El que me ha visto, ha visto al Padre.**” Cristo sólo podía representar al Padre ante la humanidad, y los discípulos habían tenido el privilegio de contemplar esta representación por más de tres años. – {DTG 618.4}

Lo que Jesús reveló era exactamente contrario a las ideas que los hombres tenían de Dios..

El Maestro celestial, nada más y nada menos que el Hijo de Dios, vino a la tierra para revelar el carácter del Padre a los hombres, para que pudiéramos adorarlo en espíritu y en verdad. Cristo reveló a los hombres el hecho de que la adhesión más estricta a la ceremonia y al formalismo no los salvaría; porque el reino de Dios es espiritual en su naturaleza. Cristo vino al mundo para sembrarlo con verdad. Tenía las llaves de todos los tesoros de la sabiduría, y fue capaz de abrir puertas a la ciencia y revelar almacenes de conocimiento por descubrir, si fuera esencial para la salvación. **Presentó a los hombres lo que era exactamente contrario a las representaciones del enemigo en lo que se refiere al carácter de Dios, y trató de convencer a los hombres del amor paternal del Padre, que “tanto amó al mundo, que dio a su Hijo unigénito , para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna ”.** [Juan 3:16.] Instó a los hombres a la necesidad de la oración, el arrepentimiento, la confesión y el abandono del pecado. Les enseñó honestidad, tolerancia, misericordia y compasión, y les pidió que amaran no solo a quienes los amaban, sino también a quienes los odiaban, quienes los trataban con desprecio. **En esto, les estaba revelando el carácter del Padre, que es paciente, misericordioso y amable, lento para la ira y lleno de bondad y verdad.** Aquellos que aceptaron su enseñanza estaban bajo el cuidado de los ángeles guardianes, los cuales fueron encargados para fortalecer, iluminar, a fin de que la verdad renovara y santificara el alma. {CE 74.1} (solo en inglés)

¿Cuál fue la misión terrenal de Jesús?

Al describir su misión terrenal, Jesús dijo: "El Señor me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón, para predicar la liberación a los cautivos, y la

recuperación de la vista a los ciegos, para establecer Libertad a los que están magullados ". Lucas 4:18. Esta fue su obra. Se dedicó a hacer el bien y sanó a todos los oprimidos por Satanás. Hubo aldeas enteras donde no se oía ni un gemido de enfermedad en ninguna casa, porque Él las había visitado y había curado a todos sus enfermos. Su obra dio evidencia de su divina unción. El amor, la misericordia y la compasión se revelaron en cada acto de Su vida; Su corazón se extendía con tierna simpatía a los hijos de los hombres. Tomó la naturaleza del hombre para que pudiera alcanzar las necesidades del hombre. Los más pobres y humildes no temían acercarse a Él. Incluso los niños pequeños se sentían atraídos por él. A ellos les encantaba subirse a sus rodillas y mirar el rostro pensativo, benigno y lleno de amor. Jesús no reprimió una sola palabra de verdad, sino que la pronunció siempre en amor. Ejerció el mayor tacto y la atención amable y atenta en su relación con la gente. Nunca fue grosero, nunca pronunció palabras innecesarias, nunca le dio un dolor innecesario a un alma sensible. No censuró la debilidad humana. Habló la verdad, pero siempre con amor. Denunció la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad; pero las lágrimas estaban en su voz cuando pronunció sus reproches mordaces. Lloró sobre Jerusalén, la ciudad que amaba, que se negó a recibirle, el camino, la verdad y la vida. Lo habían rechazado a él, el Salvador, pero los miró con ternura y compasión. Su vida fue de abnegación y compasivo cuidado para con los demás. Cada alma era preciosa a sus ojos. Mientras que Él siempre se comportó con dignidad divina, se inclinó con la más tierna consideración a cada miembro de la familia de Dios. En todos los hombres vio almas caídas a quienes tenía la misión de salvar. **Tal es el carácter de Cristo como se revela en su vida. Este es el carácter de Dios. Es desde el corazón del Padre que las corrientes de compasión divina, manifestadas en Cristo, fluyen hacia los hijos de los hombres. Jesús, el tierno y compasivo Salvador, fue Dios "manifestado en carne".** 1 Timoteo 3:16. CC 11,12

Cristo vino a derribar las tergiversaciones de Satanás.

Satanás ha tergiversado el carácter de Dios. Lo ha vestido con sus propios atributos. Lo ha representado como un ser de severidad inflexible. Él había alejado al mundo para que no viera el verdadero carácter de Dios, proyectando su sombra entre los hombres y el Divino. **Cristo vino a nuestro mundo para quitar esa sombra. Él vino a representar al Padre. Él dijo: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre".** Oró para que sus

discípulos pudieran ser uno con él, así como él era uno con el Padre. Los hombres han declarado que esta unidad con Cristo es una imposibilidad, pero Cristo lo ha hecho posible al ponernos en armonía consigo mismo, a través de los méritos de su vida y sacrificio. ¿Por qué debemos dudar del amor y el poder de Dios? ¿Por qué no ponernos del lado de la fe en tal cuestión? ¿Acaso contemplas los encantos y atractivos de Jesús? Entonces busca seguir sus pasos. Vino a revelar al Padre al mundo, y nos ha encomendado la obra de representar su amor, pureza, bondad y tierna compasión a los hijos de los hombres. {ST, 15 de abril de 1889 par. 6} (solo en inglés)

A menos que los hombres conozcan a Dios como Cristo lo ha revelado, nunca formarán un carácter tras la similitud divina, y por lo tanto nunca verán a Dios. Es motivo de asombro entre los ángeles en el cielo, que cualquiera que una vez haya conocido a Dios se vuelva descuidado, permita que sus mentes sean absorbidas en cualquier búsqueda temporal, y permita que su atención sea desviada del Dios del cielo, olvidando de buena gana a su Creador, y sustituyéndolo por otros señores y dioses. Ha llegado el día en que hay muchos señores y muchos dioses, y Satanás ha propuesto interponerse entre Dios y el alma humana, para que los hombres no rindan homenaje a Dios al guardar su ley. Satanás lo envolvió con vestiduras de brillo angelical y vino a los hombres como un ángel de luz. **Hace que el alma culpable vea las cosas de manera pervertida, de modo que odie lo que debería amar y ame lo que debería odiar y despreciar. Dios está tan tergiversado para él que no se preocupa por retener al verdadero y vivo Padre en su conocimiento, sino que recurre a la adoración de los falsos dioses. Él no sabe que el amor de Dios no tiene paralelo, sin embargo, Cristo ha revelado ese amor a un mundo caído.** Juan llama al mundo a contemplar el maravilloso amor de Dios, diciendo: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios; por lo tanto, el mundo no nos conoce, porque lo conoció a él. no." {RH, 9 de marzo de 1897 par. 10} (solo en inglés)

En la persona y obra de Cristo se revela la santidad de Dios; porque Cristo vino a revelar al Padre. Satanás había proyectado su sombra en el camino de la humanidad y había tergiversado el carácter de Dios. La controversia de Satanás no terminó cuando fue expulsado de los tribunales del cielo. Odiaba a Cristo por su posición en las cortes de Dios, y lo odió más cuando él mismo fue destronado. Lo odió cuando se acercó a

un mundo en ruinas, para mostrar misericordia y manifestar su compasión hacia una raza de pecadores. A través de los principales sacerdotes y fariseos, el odio de Satanás se manifestó hacia el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. {ST, 11 de diciembre de 1893 par. 8} (solo en inglés)

El testimonio de Jesús es muy claro. Nuestro Salvador nos dice claramente a través de Su profeta, Elena de White, que vino a esta tierra para dar una revelación perfecta y completa del carácter de Su Padre. Ahora podemos acercarnos al Padre en el espejo del evangelio de Su Hijo sin temor. El evangelio somete nuestra hostilidad involuntaria hacia el Padre, de modo que cuando nos acercamos a Él, nuestra hostilidad no se refleja en el espejo de la ley y nos mata.

Recordemos el principio de que en la medida que juzguemos, así seremos juzgados. Mateo 7: 2. Si los hombres llenos de temor profano e ira hacia Dios buscan acercarse a Él, sus percepciones de Dios y su carácter pronuncian juicio sobre ellos mismos.

Sal 90:11. ¿Quién conoce el poder de tu ira? Incluso según tu temor, así es tu ira.

La palabra hebrea para ira arriba es *aph*, que significa respiración rápida en la fosa nasal. Cuando un hombre carnal lee esta palabra según su propio entendimiento, debe significar la ira nacida de la venganza. A la luz del espejo del Evangelio, significa paciencia y pasión nacidas del deseo, incluso como cuando el viejo padre corría hacia su hijo pródigo con una respiración rápida en la nariz. Si nos acercamos a la ley sin el espejo del evangelio, el miedo intenso que se crea provoca la percepción de una explosión de ira intensa. Con la ayuda del espejo evangélico, el temor es pura reverencia y santa alegría. El arranque de pasión es de puro amor y entrega. Nosotros somos los que determinamos qué es el temor y cuál es el arrebató de la pasión.

No quite el Propiciatorio de encima del arca

Este mismo principio se aplica a los hombres de Bet-semes.

1 Sam 6:19 Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo

a cincuenta mil setenta hombres. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan gran mortandad.

Cuando estos hombres quitaron la tapa del arca, miraron directamente al espejo de la ley y vieron sus propios rostros asesinos en la ley y creyeron que esto era el carácter de Dios cuando en realidad era el suyo. Literalmente se asustaron hasta la muerte. Sus propias percepciones de justicia por el error de quitar la tapa del arca fueron visitadas sobre ellos. Desde que se acercaron al Arca sin un mediador, se entregaron en manos de quien primero deseaba acercarse a Dios sin un mediador: Satanás. Estos hombres deberían haber comprendido que el arca sólo debía ser manejada por los sacerdotes y que acercarse a ella sin un mediador les causaría problemas. La mayoría de la gente lee este pasaje creyendo que Dios mismo los golpeó con su propia mano. A la luz del espejo del evangelio de Cristo, se hace evidente que fueron sorprendidos por su propio miedo. En consecuencia, el juicio que ellos creían que los malhechores deberían sufrir vino sobre ellos.

Esto es lo que muchos están haciendo en su lectura del Antiguo Testamento. Leen la ley directamente sin el espejo del evangelio. Esta práctica matará a cada persona que lo haga porque si te acercas a Dios sin el espejo del Evangelio, tu propia percepción de Dios te juzgará. Según tu temor será su ira.

Es mi oración que lean cuidadosamente las citas del Espíritu de Profecía y lean Juan 17 con ellas. Que veas que el espejo del evangelio está definido completamente en la vida terrenal de Cristo. Este espejo le dará el lente correcto para leer las historias del Antiguo Testamento. Los evangelios del Nuevo Testamento son un mediador escrito de la ley del Antiguo Testamento. No mire la ley dentro del Arca sin esa preciosa cobertura de la vida de Cristo.

Una de las cosas más preciosas para mí al mirar el espejo del evangelio es que encontramos que Cristo nunca mató a nadie, nunca.

Cristo nunca mató a nadie ... Ms62-1886.64 (solo en inglés)

Como Cristo es la imagen expresa del Padre, esto significa que el Padre nunca ha matado a nadie. Si Él ha matado a alguien, el espejo del evangelio del carácter de Dios se rompe en pedazos y, después de todo, Dios se vuelve igual que nosotros. Elijo creer que Cristo efectivamente nos manifestó el nombre del Padre. Me da pura alegría saber esto. Al mirar en este espejo de un Salvador

que amó a Sus enemigos y dio su vida por ellos, estoy profundamente convencido de la maldad de mi inclinación natural hacia aquellos que hablan mal de mí o me hacen daño de alguna manera. Grito: "Señor, ten piedad de mí, pecador!"

Los dos Espejos

La Ley y el Evangelio

Repetían las dos grandes máximas de que la ley es una transcripción de las perfecciones divinas, y de que un hombre que no ama la ley no ama el evangelio; **Porque la ley, así como el evangelio, es un espejo que refleja el verdadero carácter de Dios.** CS 459

El amor, el honor y la perfección revelados en el Evangelio son una revelación del carácter de Dios para el hombre . La justicia, la bondad y la benevolencia que se vieron en el carácter de Cristo deben repetirse en las vidas de quienes aceptan los privilegios del Evangelio. Mediante un estudio de la palabra, debemos verlo como Él es y, encantados con la visión de Su divina perfección, debemos crecer a la misma imagen. **Necesitamos entender que el Evangelio revela completamente la gloria [carácter] del Señor. Es el espejo que revela el carácter de Dios al alma convertida.** La semejanza de Dios se revela en el carácter perfecto de su Hijo, para que podamos entender lo que significa ser hecho a la semejanza de la imagen de Dios, y lo que podemos llegar a ser si al contemplar constantemente nos permitimos ser transformados de "Gloria a gloria". ST 24 de febrero de 1909 (solo en inglés)